

Según los registros oficiales, Carmen Anguita es la primera herida del terrorismo en España. No fue reconocida hasta 2011, cuando cambió la ley y retrasó el periodo de aplicación de 1968 a 1960. Fue entonces cuando se recogió el atentado anarquista que ella sufrió el 29 julio de 1963 en pleno centro de Madrid. Aquella tarde, la jefa de la tienda de alta costura donde trabajaba le pidió un favor personal. Que se acercara a la Puerta del Sol, a la Dirección General de Seguridad, para renovar el pasaporte de su hija que saldría pronto de viaje. Quedaba cerca. «Mi maestra, Mercedes de las Heras, que era modista de alta costura a medida, tenía su sastrería en la calle Montera 25 y 27. Fui caminando con una compañera, Mari Nieves, que tenía que comprar una cremallera en otro sitio y fuimos al departamento correspondiente. Como había mucha cola para el pasaporte, Mari Nieves se marchó. Yo me senté en un banco de madera que hacía esquina».

Una espera que se alarga, una cola aburrida, la rutina en estado puro. Y de pronto la explosión, que surge de una bolsa colocada bajo el banco de madera. «Fue un bombazo terrible. Volé por los aires y caí al suelo. Estaba ardiendo. No sé cuánto tiempo estuve así. Perdí el conocimiento. Sentía patadas y que la gente me pisaba porque corrían para salir. Todo estaba a oscuras. Todo negro. Negro». Carmen tenía 15 años. Hubo más de treinta heridos, la mayoría leves, y los primeros sanitarios desplazados al lugar no dudaron de que el pronóstico de Carmen Anguita era el más grave. «Tenía problemas de audición, metralla por todo el cuerpo, la yemas de los dedos de los pies rajados, los brazos quemados...», recuerda. Había quemaduras de todos los grados por su cuerpo. La recuperación, de hospital en hospital, se alargó desde junio hasta diciembre. «Me tuvieron que enseñar a andar».

Carmen Anguita, de 75 años, visitó recientemente el Memorial de Víctimas del Terrorismo de Vitoria. «Yo, la verdad, es que no sé



Carmen Anguita, con andador, durante la visita al Memorial de Víctimas.

«Fue un bombazo terrible. Volé por los aires y caí al suelo»

Atentado anarquista en 1963.

Carmen Anguita, la primera herida del terrorismo reconocida en España, ha visitado el Memorial de Vitoria

qué grupo terrorista fue el responsable de aquello», admite Anguita. Uno de los historiadores del Memorial, Gaizka Fernández Soldevilla, explica que «fue un atentado de Defensa Interior, un grupo que creó el movimiento libertario: la CNT, la FAI y las Juen-

tudes Libertarias». A Anguita le gustó mucho visitar el museo vitoriano. «Fue una emoción contenida y una manera de recordar todo muy fuerte». El testimonio de Anguita, en video, puede verse en el Memorial. «He querido ir para que mis nietos lo vivieran.

No quería que solo tuvieran lo que yo les he contado sino que conocieran lo que pasó».

Su hijo, Alberto, conoció algunos aspectos del atentado cuando Fernández Soldevilla entrevistó a Carmen para el Memorial. «Alberto conocía la historia, claro,



JESÚS J. HERNÁNDEZ

pero algunos detalles los supo aquel día porque la charla fue muy larga». Le ha enseñado muchas veces los recortes de periódicos de aquella época que conserva con celo en su casa. Aquel atentado no fue el único que presencié. «Estuve en dos más. Cuando trabajaba en Josefa Valcárcel nos pilló un bombazo con una compañera a la que le quemó un abrigo y le dieron, de indemnización, un millón de pesetas de la época», cuenta Anguita. Cuando ella se interesó por saber si le correspondía algún tipo de compensación económica como primera herida reconocida, le dijeron que le darían «2.500 euros». Protestó por el agravio comparativo y al final fueron algo más de 7.000. «Una ayuda muy pequeña», reconoce. Años después, presencié desde su coche un tercer atentado «que pilló a un autobusero» en la Avenida de Badajoz.

«Buscarse la vida»

Recuerda Fernández Soldevilla que «la modificación legal que permitió incluir a Carmen Anguita sirvió también para que se tuviera en cuenta a la niña Begoña Urroz como la primera víctima mortal del terrorismo», corrigiendo en ese caso la autoría ya que no fue obra de ETA, como se pensó durante mucho tiempo, sino del DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación). «Un grupo muy fugaz», que practicó el terrorismo entre 1960 y 1963.

Anguita cuenta que quiere contar su historia desde el principio en un libro. «Desde que llegué a Madrid y buscaba alfalfa por las calles para dar de comer a los conejos de mi padre. Entonces, había que buscarse la vida». Al salir de la visita al Memorial, reunió a sus nietos en plena calle y les dijo: «Esta es la historia de la yaya». La primera herida del terrorismo reconocida en España.

ELA denuncia el «caos» en las prisiones vascas por falta de personal y medios

La central nacionalista asegura que se han tenido que dar bocadillos de menú a los presos y no tienen nuevos uniformes

JESÚS J. HERNÁNDEZ

El sindicato ELA denunció ayer la situación «frustrante, inasumible e indigna» de las prisiones vascas cuando se han cumplido 15 meses desde la transferencia

de la competencia al Gobierno vasco. Según la central nacionalista, reina «el caos organizativo» y «las carencias se han agravado».

Josu Simal, portavoz de ELA, comparó ayer en San Sebastián junto a otros representantes de las tres cárceles vascas y censuró el «ejercicio de indefinición calculada» que, a su juicio, hace el Gobierno vasco con el nuevo modelo penitenciario. «No se sabe si se van a construir Centros de

Inserción Social para el cumplimiento de penas en régimen de semilibertad, como se anunció».

ELA insistió en los problemas que genera la falta de personal y medios en los centros penitenciarios, que ejemplificó en Zaballa, «que se creó con un 20% menos de plantilla que otra prisión idéntica –la de Villena– y encima ha crecido la población reclusa de 600 a 800». Calculan que faltan otros 16 puestos en Martutene, en cuyas oficinas «se ha pa-

sado de diez trabajadores a dos» y estiman que hay «unas 34 vacantes en Basauri».

Los delegados de ELA pusieron énfasis en «la falta de una aplicación informática propia y de un uniforme propio ya que se sigue utilizando el del Estado». Y también retrataron los problemas experimentados con algunos suministros. En Alava «se ha vivido una situación intolerable y los internos han tenido que comer bocadillos durante una semana», algo que atribuyen a «la falta de planificación» en la reforma de las cocinas.

En los otros centros penitenciarios, siempre según ELA, ha habido problemas puntuales de suministro en los economatos y

se ha recurrido a «marcas blancas de calidad ínfima».

CC OO, CSIF y otros sindicatos –salvo ACAIP-UGT, que es el mayoritario y alcanzó un acuerdo con el Gobierno vasco– han realizado protestas en los últimos meses a las puertas de las cárceles vascas para denunciar las carencias de personal. El Gobierno vasco confía en que la bolsa de trabajo que empezará a funcionar este mes pueda dar un balón de oxígeno a los trabajadores. En ELA no creen que cambie las cosas por la falta de formación específica. «Es un caos organizativo absoluto, cubierto con el uso masivo de horas extras, unas 'puedadas' que han sido denunciadas ante la Inspección de Trabajo».